Logo Pío XII chiquito.jpg**MI VIDA CON PROPÓSITO**

**FORMADO PARA LA FAMILIA DE DIOS**

***“Miren qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamamos hijos de Dios y realmente lo somos.” (1 Jn 3,1)***

**Fuimos formados para la familia de Dios y nos creó para que fuéramos parte de ella desde antes de nuestro nacimiento. Porque Dios es amor, Él valora las relaciones. Su propia naturaleza es relacional, la Trinidad es la relación que Dios tiene consigo mismo: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas, este es el modelo perfecto de la relación armoniosa que el Señor quiere que tengamos todos. Dios siempre ha existido en una relación amorosa consigo mismo, y por lo tanto, nunca ha estado solo.**

**Él quiere una familia y diseñó un plan para crearnos, traernos a su familia y compartir con nosotros todo lo que Él tiene. *“Por la fe en Cristo Jesús, todos ustedes son hijos de Dios…” (Gal 3, 26).* Cuando ponemos nuestra fe en Jesús, Dios se convierte en nuestro Padre, nos hace sus hijos, pasamos a ser hermanos de su hijo Jesucristo y de nuestros semejantes, y la Iglesia se convierte en nuestra familia espiritual. La familia de Dios incluye a todos los creyentes del pasado, del presente y del futuro. Y basamos en esto nuestra esperanza: *“Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que, según su gran misericordia y por la Resurrección de Jesucristo de la muerte, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, a una herencia que no puede destruirse, ni mancharse, ni marchitarse, reservada para ustedes en el cielo.” (1 Pe 1, 3-4)***

**La invitación a formar parte de la familia de Dios es universal, pero hay una condición: la fe en Jesús. La familia espiritual durará para siempre; nuestras familias en la Tierra son dones maravillosos de Dios, pero son frágiles y temporales, y a menudo se dividen por divorcios, distancias, pleitos, problemas económicos y herencias, las diferencias entre los diferentes criterios de las generaciones, etc. e inevitablemente por la muerte. En cambio, nuestra familia espiritual continuará por toda la eternidad, es una unión más fuerte y un vínculo más permanente que las relaciones por parentesco.**

**En el momento de nuestro nacimiento espiritual a la familia de Dios se nos regala: el nombre de la familia, la semejanza con ella, el privilegio de pertenecer, el acceso íntimo y la herencia de la familia de Dios: *“…de modo que no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres heredero por voluntad de Dios.” (Gal 4,7).* Y como hijos recibimos aquí en la Tierra la fortuna de la familia de Dios: bondad, sabiduría, paciencia, amor, misericordia y poder acceder a su gracia constantemente y algún día poder participar de la gloria de Dios. *“Que Él ilumine sus corazones para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, la espléndida riqueza de la herencia que dará a los que se consagren a Él.” (Ef 1,18).***

**Esta herencia incluye que estaremos con Él para siempre, que seremos transformados para parecernos cada vez a Cristo Jesús, que estaremos un día libres de todo dolor y sufrimiento, que seremos recompensados por el servicio que dimos a nuestros hermanos, que compartiremos un día la gloria de Dios. ¡Qué gran herencia; somos verdaderamente mucho más ricos de lo que a veces nos consideramos! Esta herencia eterna es preciada, pura, permanente y protegida. Nadie nos la puede quitar; no puede ser destruida por guerras, la mala economía o los desastres naturales. Es eterna, deberíamos estar trabajando por ella constantemente. Pablo nos dice: *“Lo que tengan que hacer, háganlo de corazón, como sirviendo al Señor, no a los hombres; convencidos de que el Señor los recompensará dándoles la herencia prometida.” (Gal 3, 23)***

***“Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.” (CEC # 1213)* En él declaramos nuestra fe, compartimos la muerte y resurrección de Cristo y recibimos una vida nueva en Cristo. El Bautismo es una imagen física de una verdad espiritual; como todos los sacramentos, es un signo visible de una realidad invisible y en él recibimos el Espíritu de Dios*: “Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos recibido el mismo Espíritu” (1Cor 12, 13).***

**La fe en Cristo nos hace miembros de la familia de Dios, *“El bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los demás sacramentos.”(CEC # 1213).* Somos parte de la familia de Dios, Jesús nos dice: *“¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos? Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: ¡Ahí están mi madre y mis hermanos! Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre. (Mt 12,48-50).* Ser incluidos en la familia de Dios es el honor más alto y el mayor privilegio que jamás recibiremos.**

**Si alguna vez nos sentimos inseguros, tristes, solos, abandonados o que no somos importantes y nos duelen la soledad y el silencio, sólo tenemos que ponernos a pensar a Quién pertenecemos y eso nos hará sentirnos profundamente aceptados y amados por nuestro Padre, por su Hijo Jesús y su Espíritu Santo, que nos invitaron a ser de la mejor familia, la familia de Dios. No olvidemos, somos hijos predilectos de Dios. Valemos por lo que somos, no por lo que los demás dicen que somos. Dios me ama por encima de todos mis límites, me ama también cuando caigo. Cuando defraudamos a otros o nos defraudamos a nosotros mismos a Él no le defraudamos; cuando fallamos, simplemente le conmueve nuestra infelicidad, siente compasión ante nuestra fragilidad, nos toma de la mano, nos levanta y se alegra con nuestra vida, nos mira con misericordia y se conmueve al ver nuestra pequeñez. Él ve en nosotros esa belleza escondida que a veces ni nosotros mismos vemos. Valemos mucho porque somos hijos de Dios, sus hijos amados. Busquemos su abrazo lleno de paz y descansemos sobre su pecho amoroso.**

**PRÁCTICA**

**Punto para Reflexionar: Fui creado para formar parte de la familia de Dios.**

**Versículo para Recordar*: “Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo conforme al beneplácito de su voluntad…” ( Ef 1,5)***

**Pregunta para considerar: Sabiéndome de la familia de Dios, ¿qué puedo hacer para empezar a tratar a todos los demás como miembros de mi propia familia, puesto que también todos ellos son de la familia de Dios?**